

**GLOCKNER, FRITZ. LOS AÑOS HERIDOS. LA HISTORIA DE LA GUERRILLA EN MÉXICO 1968-1985. CIUDAD DE MÉXICO: EDITORIAL PLANETA, 2019, PP. 592**

por Kevyn Simon Delgado\*

“Los años heridos...” aborda un tema complicado para la historia contemporánea de México. ¿Cómo explicar que unos cientos o miles de jóvenes en los setenta se lanzaron a la lucha armada cuando nuestro país aún estaba viviendo su ‘Milagro mexicano’? Cuando aquí se realizaban puntualmente elecciones sin mayores conflictos, en buena parte de América Latina abundaban las dictaduras militares; cuando los sucesivos gobiernos ‘herederos de la Revolución mexicana’ habían repartido millones de hectáreas a las familias campesinas; se había abatido el analfabetismo y ampliado el sistema de educación básica, el cual era laico y gratuito; igual que el sistema de salud pública, que ‘aseguraba’ a los trabajadores, quienes eran representados con curules en el Congreso federal y en los locales... Porque, en muchos sentidos, esta idílica imagen que México proyectaba hacia afuera y entre su población, para muchos no era más que una fantasía.

Para los setenta, después del levantamiento de Rubén Jaramillo en los cuarenta -brutalmente asesinado en 1962, una vez ‘amnistiado’ por el gobierno de Adolfo López Mateos-; del fallido asalto al cuartel militar de Madera, Chihuahua, por el Grupo Popular Guerrillero el 23 de septiembre de 1965 (que inicia ‘formalmente’ con las organizaciones revolucionarias de corte armado que, con las armas en la mano, estaban dispuestas a ponerle el pecho a las balas en su lucha por hacer una nueva revolución de tipo socialista); del surgimiento de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria de Genaro Vázquez Rojas y del Partido de los Pobres y su Brigada Campesina de Ajusticiamiento de Lucio Cabañas Barrientos en el ‘Guerrero bronco’; y tras las sangrientas represiones contra el movimiento estudiantil en Sonora, Puebla Morelia y la Ciudad de México, sobre todo el 2 de octubre del 68 y el 10 de junio del 71, las piezas estaban puestas para que más de uno, hartos de sólo recibir golpe tras golpe, estuviera dispuesto a responder a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria.

Sin embargo, el ímpetu inicial se enfrentó a una lucha desproporcionada. Las armas del gobierno aplastaron al que posteriormente se le nombró como ‘movimiento armado socialista’, en el marco de lo que se empezó a

---

\* Licenciado en Historia, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro-México. Maestro en Estudios Históricos, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro-México. Correo electrónico: [kevynsimondelgado@hotmail.com](mailto:kevynsimondelgado@hotmail.com)

llamar como ‘guerra sucia’; los medios de comunicación al servicio del Estado se encargaron de despolitizar al movimiento, expandiendo la idea de que las y los militantes ‘guerrilleros’ no eran más que simples delincuentes, roba vacas deseosos de violencia, antimexicanos contrarios al progreso, a su pueblo y a su historia, agentes manejados desde el siempre oscuro mundo socialista desde algún cuarto de guerra en Moscú, Pekín o La Habana.

Una vez desmantelados los grupos revolucionarios, arrestados, asesinados o desaparecidos sus militantes, la ‘historia oficial’ buscó borrar aquel episodio, a veces con la indirecta colaboración de la izquierda no armada que criticó la vía ‘radical’ o ‘extremista’ de la lucha guerrillera. En los ochenta, ni testimonios ni archivos ni libros sobre el tema eran fáciles de conseguir. El silencio al respecto era casi total. Y es ahí donde entra la historia de nuestro autor Fritz Glockner Corte (Puebla, 1961; historiador por la Universidad Autónoma de Puebla).

A Glockner, lo une al tema una historia personal. Su padre, Napoleón Glockner, dejó a su familia para irse en busca de ‘Utopía’ de la mano con las Fuerzas de Liberación Nacional (embrión de lo que después sería el Ejército Zapatista de Liberación Nacional). Preso en la conocida cárcel de Lecumberri (hoy sede del Archivo General de la Nación), Fritz pudo reconocerlo en las visitas familiares. Una vez libre, el exguerrillero fue -aparentemente- ‘ajusticiado’ por sus excompañeros todavía militantes de las FLN, ante la sospecha de que habría hablado de más durante las insostenibles torturas a las que eran sometidos los y las guerrilleros que caían en manos del gobierno. Esa trágica historia familiar, llevó a Fritz a indagar al respecto de las motivaciones de su padre. Sin embargo, como dijimos, entrar al tema era como entrar a un laberinto lleno de obstáculos. La falta de información, la cerrazón del gobierno, el rechazo de la propia izquierda parlamentaria, el silencio de las y los exmilitantes y hasta el estigma social de haber tenido un papá guerrillero, complicaban dicho acercamiento.

Dos coyunturas abrirán el debate entorno a la luchar armada y la ‘guerra sucia’ implementada por los gobiernos, desde López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo. La primera fue con el madrugueté del EZLN aquel 1 de enero de 1994. Aquella jornada en la que el gobierno de Carlos Salinas de Gortari se congratulaba de entrar al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, indígenas de Chiapas, esbozados o encapuchados, revivieron la vía armada. Con todos los reflectores sobre el asunto, se abrió la puerta para investigar sobre el origen del EZLN que, como mencionamos, venía desde los setenta. Por lo que, de paso, se indagó en el movimiento armado socialista. Y la segunda fue con la transición federal con Vicente Fox Quesada. La búsqueda de la justicia transicional necesariamente hizo que se reabriera el debate sobre los crímenes cometidos en el pasado, como las matanzas de Tlatelolco, el

‘Halconazo’ y la ‘guerra sucia’; y como una medida para investigar al respecto, se abrieron los fondos de las extintas Dirección Federal de Seguridad y la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales en 2002, organismos protagonistas de la represión de entonces. Se volvieron a escuchar los nombres del Movimiento de Acción Revolucionaria, el Frente Urbano Zapatistas, los Guajiros, los Procesos, los Vikingos, las Fuerzas Revolucionarias de Acción Popular, los Enfermos, la Unión del Pueblo, la Liga Comunista 23 de Septiembre, etc. Se revivieron los secuestros de Julio Hirschfiel, Eugenio Garza Sada, Rubén Figueroa, José Guadalupe Zuno y Margarita López Portillo; y las desapariciones y asesinatos de militantes como Raúl Ramos Zavala, Ignacio Arturo Salas Obregón, Jesús Piedra Ibarra, Alicia de los Ríos Merino, David Jiménez Sarmiento, entre muchos otros.

En ese contexto, Glockner empieza a publicar sobre el movimiento armado socialista. Primero, desde la novela histórica ‘exorciza sus fantasmas’ familiares con *Veinte de cobre. Memoria de la clandestinidad* (1996).<sup>1</sup> Después, en el mismo género literario, publica *Cementerio de papel* (2004)<sup>2</sup>, donde retoma la ‘guerra sucia’ desde el momento en el que los archivos de la DFS llegan al AGN, justo en Lecumberri. Una vez iniciada la investigación, entrevistados los protagonistas -entre ellos el expresidente Echeverría- y revisados los documentos gubernamentales y hemerográficos, Glockner cambia de género hacia la historia narrativa y publica *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)* (2007)<sup>3</sup>. Y finalmente, tras nueve años de investigación, en agosto de 2019, la editorial Planeta publicó *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México 1968-1985*<sup>4</sup>, libro que, me atrevo a decir, se convertirá en poco tiempo en un gran referente para la historiografía sobre el movimiento armado socialista. Como se aprecia, Fritz Glockner no es ningún improvisado.

Dividido en 17 capítulos o partes, Fritz ahonda en la memoria personal e histórica del movimiento, en planteamientos metodológicos para enmarcar el estudio, sobre las deudas con el mismo, sobre las fuentes (que se pueden localizar en extenso en un PDF en internet, ya que la versión impresa tiene 589 páginas) y con una cronología narrativa que va de 1969 a 1979, año por año, y finalmente del 79 al 85 de manera más sintetizada. Construyendo y cuestionando a los personajes (¿Qué pensaba Cabañas? ¿Qué pensaba Echeverría? ¿Qué pensaba Salas Obregón? ¿Qué pensaban los dirigentes de la DFS?) y siempre compartiendo sus dudas que van sur-

<sup>1</sup> Fritz Glockner, *Veinte de cobre. Memoria de la clandestinidad* (Ciudad de México: Booket, 2010).

<sup>2</sup> Fritz Glockner, *Cementerio de papel* (Ciudad de México: Ediciones B, 2004).

<sup>3</sup> Fritz Glockner, *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)* (Ciudad de México: Ediciones B, 2007).

<sup>4</sup> Fritz Glockner, *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México 1968-1985* (Ciudad de México: Planeta, 2019).

giendo al andar por ese laberinto mal iluminado del movimiento y la ‘guerra de baja intensidad’ (nombre que recupera Glockner para renombrar a la ‘guerra sucia’, basándose en la estrategia militar para acabar con las organizaciones político-militaristas, mejor conocidas como ‘guerrillas’) escondida por el gobierno.

Hay algunos puntos en los que el autor se detiene a explicar el por qué de la emergencia de la insurgencia armada, primero rural, después urbana. El contexto mundial de la Guerra Fría, la inspiradora Revolución cubana, los movimientos de liberación nacional en prácticamente todo el mundo, la Guerra de Vietnam, el triunfo de la Unidad Popular en Chile, más los hechos ya señalados del contexto nacional, serán el ‘caldo de cultivo’ de numerosas organizaciones ‘guerrilleras’.

Sin embargo, y este es otro punto interesante, Fritz considera -a diferencia de la versión gubernamental, que insistirá en el ‘complot’ extranjero y comunista- que casi todos los grupos guerrilleros nacen de la represión del Estado, tras un proceso social no tanto ideológico, salvo el MAR, organización de michoacanos que nace en Moscú en la universidad ‘Patricio Lumumba’. Es decir, en más de un militantes, el proceso formativo ideológico-teórico (leyendo a Marx, a Lenin, a Mao o al *Che*) se dará una vez que se integren en las organizaciones, no antes. En suma, la fórmula era represión igual a rebelión, no al revés. Ahora, ni por este ‘origen’ en común el movimiento armado llegó a ser compacto, de hecho éste jamás estuvo unido, develando las distintas y a veces encontradas posturas al interior del movimiento, como será el caso, muy bien explicado por Glockner, entre las diferencias de los Guajiros, la Partidaria y la Liga Comunista 23 de Septiembre con el Partido de los Pobres, que si bien mantuvieron un diálogo abierto y directo buscando la unidad o la fusión de esfuerzos, terminarán en una ruptura.

Ahora, el autor tampoco deja de lado la postura del gobierno, histérica y desmesurada frente a la amenaza de las organizaciones guerrilleras, las que, si bien no lograron convocar a las ‘masas’ sí pusieron en jaque a la seguridad nacional, buscando secuestrar al principal empresario del país, al suegro del presidente Echeverría y a la hermana del presidente López Portillo, además de un puñado de embajadores y cónsules extranjeros, entre otros. En este punto, Glockner difiere que el Estado haya usado o se haya aprovechado del movimiento para refrendar su poder con su vorágine represiva y su discurso anticomunista, como otros investigadores han postulado. También considera que el arrojo de las y los militantes no fue un sacrificio en vano, sino que provocó grietas en el caparazón del Estado mexicano, el cual, al corto plazo, tendrá que flexibilizar su sistema político. Claro que ésta no era la intención u el objetivo final de dichas organizaciones, quienes se aprestaron a ser la ‘vanguardia’ de una utópica revolución

socialista, aspiración que iba mucho más allá de unas simples reformas político-electorales.

El libro tiene una estructura diferente o poco habitual. Más que ser un 'simple' relato de ida de un punto a otro, es un mosaico excepcional, casi un 'rompecabezas', lleno de nombres, siglas, fechas, sentires, apreciaciones, cuestionamientos, contextos nacionales e internacionales, que a ratos hace necesario recular en la lectura. Ante la vorágine de la información recuperada por el autor, y por lo rápido, simultáneo y complejo del avance del movimiento armado socialista (sumido en debates teórico-estratégicos, acciones armadas, 'expropiaciones' bancarias, 'repartizas' de volantes y órganos de información, reuniones clandestinas, secuestros a prominentes políticos e industriales, 'ejecuciones', enfrentamientos con la policía y el ejército, 'tomas' de aviones y embajadas, torturas, asesinatos, desapariciones forzadas, 'vuelos de la muerte', escapes de la cárcel, etc.), el cuerpo del texto está compuesto por 'recuadros' que, al final, en el gran panorama, construyen el cuadro completo. Por lo mismo, recomiendo -en la medida de lo posible- ir apuntando a un costado de cada 'recuadro' alguna referencia a medida de 'hilo' para ir saliendo del laberinto o de 'luz' para ayudarnos a transitar. Claro que, el rastro que nos deja Fritz, 'obsesionado' con el tema, es de los mejores mapas que se han hecho para andar por la historia del movimiento armado socialista, al ofrecernos una historia muy bien documentada y, podríamos decir que completa, de la historia de las guerrillas en nuestro país.

***Recibido 09 de mayo de 2020 – Aceptado 02 de Junio de 2020***